

## **Aparecieron Moisés y Elías conversando con él (Mt 17, 1-9)**

El Evangelio de la Transfiguración nos acompaña este segundo domingo de Cuaresma y nos lleva a la montaña donde se anticipa lo que va a ser y ya está siendo nuestra vida. Nos conduce, en medio del tiempo privilegiado de conversión, al acontecimiento primero que, de algún modo, surge desde las entrañas de Dios, resucitado y resucitador.

El color blanco cubre la escena, tanto que hay que entornar los ojos para poder vislumbrar algún retazo de lo que se va dibujando. En medio de la blancura, formando parte de ella, podemos escuchar un diálogo de profetas. Un diálogo que no entendemos, pero que en el fondo habla de lo único: del amor.

Elías, Moisés y Jesús hablando de nosotros. Diciendo que lo que está sucediendo sucederá en todas las épocas y en todos los seres humanos, si se abren a esta realidad difusa, pero plena, de la Vida.

Unas palabras también blancas, un decir bien sin paliativos, un torrente suave que llena la existencia, aunque por momentos lo olvidemos. La palabra definitiva de la Creación ("Y vio Dios que era bueno") pronunciada sobre nosotros mismos. Pero no en una bondad triste y moralizante de miserables obras que buscan aparentar. Sino en la bondad completa, que también es belleza regalada, de existir para los demás y con los demás. Una bondad blanca que

nos alcanza porque no es nuestra. Porque desde el seno materno nos fue empapando. Porque es Dios en nosotros, generoso.

Blancura sonora que, si nos paramos un rato, podemos percibir en nosotros mismos y en los demás: anticipo y presencia de resurrección, de llevar ya a plenitud lo que venimos siendo de manera gratuita. Blanco susurrante en nosotros.

### **Oración**

Señor Jesús, haz que podamos escuchar las palabras blancas que nos resucitan.

Que creamos que el Tabor es anticipo de lo que vamos a vivir como humanidad Y de lo que ya estamos viviendo en briznas de esperanza.

Que la blancura resucitada nos lleve a comprometernos más Con los seres humanos rotos que están en las cunetas de la sociedad.

Que sepamos ver en los más vulnerables, También en nuestras fragilidades, La fuerza frágil que nos resucita con las marcas de la pasión.

Amén